



Presentación del libro

"Diarios 1979-1981"

Carmen Hernández Barrera

Universidad Francisco de Vitoria. Madrid
Viernes, 30 de junio de 2017



Intervienen en el acto:

Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Paul Josef Cordes
Cardenal Presidente emérito del Pontificio Consejo "Cor Unum"

Mons. Segundo Tejado
Sub-Secretario del Pontificio Consejo "Cor Unum"

D. Kiko Argüello
Iniciador del Camino Neocatecumenal

D. Ángel Barahona
Director del Departamento de Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria

P. Carlos Granados
Director de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)



P. Carlos Granados.

Director de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)

Buenas tardes. Vamos a comenzar este acto con una oración.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo;
bendita Tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

En primer lugar un agradecimiento a la Universidad Francisco de Vitoria por este acto y en particular al Sr. Rector, que está aquí presente, como director de la Biblioteca de Autores Cristianos me corresponde abrir el acto y dar una primera palabra, luego irán interviniendo los miembros de la mesa. En primer lugar también un agradecimiento a las diversas personas que van a participar en la presentación.

En primer lugar a **Monseñor Cordes**, Cardenal Presidente emérito del Pontificio Consejo “Cor Unum”; al profesor **D. Ángel Barahona** Director del Departamento de Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria y a D. **Kiko Argüello**, iniciador del Camino Neocatecumenal; también a Monseñor **Segundo Tejado**, Sub-Secretario del Pontificio Consejo “Cor Unum”, que nos hará la traducción de la intervención de Monseñor Cordes.

Saludo también a Monseñor Rouco, a Monseñor Reig Plá, presentes aquí también rectores de seminarios, autoridades varias.

“¡Jesús mío, te amo, Jesús mío, ven!”. Estas palabras, que siempre aparecen en mayúsculas en los manuscritos de los diarios de Carmen, constituyen casi como un testamento espiritual, sobre todo la invocación: “Jesús mío”, que se encuentra -y no exagero- en cada página del diario al menos una vez.

Me acerqué por primera vez a estos escritos hace ya algunos meses cuando el P. Ezequiel, nos dejó un manuscrito, impreso todavía en papel, en folios, y debo decir que al

principio, me llamó especialmente la atención el tono un poco sombrío de los textos. Hablaban de muerte, de insomnio, de dificultades relacionales, casi daba la impresión de una persona un poco depresiva. Solo unas semanas más tarde, releéndolo, comprendí el estilo. ¿A qué me recordaba este estilo? ¿Dónde encontraba algo similar? Enseguida reconocí el lenguaje de los salmos de la Biblia. Ese grito honesto, a veces directo, a veces aparentemente desesperado del hombre que se dirige a Dios. Es el lenguaje de los salmos.

Personalmente ha sido para mí una ayuda muy grande explicar estos textos a partir del lenguaje de los salmos, son súplica, lamento, alzados por un hombre, por una mujer que sufre y que levanta su queja al Creador. Voy a leer algunos textos que han llamado especialmente mi atención.

Leo en el número 9: “Ven, Señor, a mi despertar. Cura mi vida. Sáname en lo profundo de mí... Infúndeme energía, fortaleza. Ayúdame. ¿Por qué temes?, pregúntamelo Tú con tu presencia. La paz.”. Quien esté un poco habituado a leer los salmos, reconoce un estilo común, un estilo muy parecido.

El número 11: “La impotencia en los huesos. La nada, Señor ¿Qué me pasa? ¿Qué quieres? Quiero desaparecer en la cama, que es como tumba de soledad ¿Es enfermedad? ¿Es una noche oscura? ¿Qué me pasa, Señor, que no tengo ninguna esperanza?”.

Y ese canto de súplica, de aparente tristeza se convierte en esperanza en el número 12: “Tú das la luz y cambia todo. ¿Cómo es posible que de repente se me enciende el alma, cambia todo, lo veo todo de repente con alegría, con esperanza, de otra manera? ¡Jesús mío, ven a mi despertar!”

En estos salmos, porque creo que es la palabra que por lo menos a mí me ha ayudado a comprender los escritos, hay una palabra que se repite y es la palabra “misterio”. “Jesús ¿qué misterioso es todo?”, número 14, pero también muchas veces; “Jesús ¿qué misterioso es todo?”. A veces, un misterio que significa incompreensión, como en el número 37, que leo: “No comprendo nada: el mundo, los hombres, el futuro. ¿Eternidad? Tú. La Resurrección. ¡Qué oscuro todo, Señor! ¿No es para todos? ¿Cómo es posible? Si no, no lo entiendo.”

Es un lenguaje que muchas veces se detiene en ese carácter misterioso de Dios, el primer número de los Diarios de Carmen Hernández comienza así: “Tú eres un Dios misterioso...”. Misterio que implica sufrimiento, oración, súplica, pero misterio que es también caminar en la noche y sin comprender, con una gran esperanza, ilumina la angustia y que se torna en amanecer.

Muy bonito en el libro, los Diarios de Carmen, los cambios del sueño al despertar, que es un continuo... parece que hay muchas noches que se pasaba sin dormir y esos cambios, hermosos verdaderamente, de la noche a la luz, ¿no? Leo en el número 241: “Gracias, Señor, que me levantas de la fosa. Desaparecen los fantasmas, la noche, la tristeza, los temores, el miedo. Jesús mío. La paz, la libertad, el amor”. El combate que culmina con la esperanza de un amanecer. Y sufrimiento, muchas veces, por considerar estéril la propia obra, por no ver fruto, por no ver una fecundidad. Leo también el número 297, que habla también de una persona que está en la mesa, de Kiko Argüello, con unas palabras que espero que hoy no se cumplan y que hable profusamente para iluminarnos, pero que dicen así: “Convivencia de itinerantes. Kiko habla, habla, habla... y yo muda, muda, muda. Ay, Señor, ¿es culpa mía? ¿Es

tu voluntad? Jesús mío, apatía, lejos de todo, no me interesa nadie ni nada”. Sufrimiento que es también pues la experiencia de sentirse muda, de sentirse sin palabras en ocasiones. Todo esto es pues lo que realmente recojo en el testimonio personal de la lectura del libro.

La Biblioteca de Autores Cristianos se congratula de haber podido publicar este libro, el segundo de esta colección de escritos de los iniciadores del Camino Neocatecumenal. Es una verdadera alegría, porque en la BAC, pues, tenemos el gozo de tener las obras fundantes de diversos movimientos, realidades eclesiales, fundadores de órdenes y esto se complementa con la alegría de tener los escritos, algunos de ellos, de los iniciadores del Camino Neocatecumenal.

Termino simplemente señalando, pues, una coincidencia temporal en mi caso, en el que tras seis años de dirigir la BAC, pues este acto coincide, de algún modo, con casi, casi el último acto público en el que participaré como director de la BAC y bueno, creo que también es una providencia y una alegría el poder culminar estos años como director presentando este libro. Doy gracias a Dios también y sin más paso la palabra a Monseñor Cordes que nos va a presentar y a dar una palabra más de contenido sobre el libro.

Muchas gracias.



Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Paul Josef Cordes

Cardenal Presidente emérito del Pontificio Consejo "Cor Unum"

La pace sia con voi.

Sono grato di essere qui, purtroppo il mio spagnolo è molto povero, per questo faccio dopo leggere D. Segundo quello che ho pensato io prima.

Il direttore ha già detto alcune belle cose della Carmen, io ripetto forse l'uno l'altro, ma ho imparato da Kiko che si devono ripetere le buone cose, altrimenti si dimenticano.

Kiko mi ha chiesto di fare una presentazione di questo diario...

Habrá tiempo para hacer un recorrido breve recorrido de su vida, pero quiero decir desde ahora que era una mujer fuera de lo común.

Los primeros encuentros con ella para muchos eran causa de irritación. De hecho, mi historia con el Camino no comenzó como una historia de amor... Sucedió, sin embargo, lo que dice a menudo Kiko: Muchas veces, cuando Dios quiere hacer un regalo muy valioso, lo presenta con un papel de envolver poco llamativo, incluso feo.

Al igual que otras realidades eclesiales, también el Camino hizo suyas las ideas del Concilio Vaticano II. Y, como los demás, sus miembros también se toparon con la incompreensión y el rechazo en muchas Diócesis. Por este motivo, los iniciadores del Camino acudieron al Consejo Pontificio para los Laicos para dar a conocer sus sufrimientos y pedir apoyo. Por aquel entonces yo era vicepresidente del Dicasterio.

Recuerdo que nuestros coloquios requerían siempre un montón de tiempo y eran muy diferentes respecto a los encuentros que tenía con otras personas que venían a pedir ayuda. Habitualmente los demás exponían sus dificultades y especificaban bien sus problemas, por lo tanto, podíamos buscar soluciones en seguida, mientras que los representantes del Camino, en cuanto llegaban a mi oficina, empezaban a discutir acaloradamente entre ellos. El grupo era siempre de cinco personas: Kiko, Carmen, el padre Mario Pezzi que los acompañaba y dos catequistas de Roma. El tira y afloja de sus discusiones me irritaba, sobre todo porque no entendía de buenas a primeras cuál era el problema. Las primeras veces traté de mantener la calma, pero llegó un momento en que perdí los estribos. Di un puñetazo sobre la mesa y dije con firmeza: "¡Basta! Ahora hablo

yo". Y Kiko, asustado, dijo: "¡Chitón, Carmen, es un alemán!". No recuerdo si la española de maneras poco diplomáticas se dejó intimidar por mi desahogo. En cualquier caso, el primer contacto con este grupo no fue para nada prometedor.

Hoy, pensando en la historia que Dios me ha regalado al conocer a Carmen y leyendo su diario, no puedo menos que agradecer al Padre eterno el don de esta mujer indescriptible.

1. La larga preparación

Las vicisitudes de su vida y su coherencia fiel ya asombran y desconciertan. Parece una "odisea": decisiones dramáticas, callejones sin salida, itinerarios geniales, pistas que perseguía incansablemente. Ahora sólo puedo mencionar algunas etapas. Como fuente utilizo uno de las poquísimas intervenciones personales que hizo, en concreto en 1994 durante la fiesta de la "Ascensión del Señor" en Zamora, España.

La llamada

Carmen nació en una familia numerosa, de nueve hermanos. Pasó su infancia con la familia en Tudela. Su padre, Antonio Hernández, fundó una gran empresa industrial.

Recuerda Carmen: "Tudela es muy importante para mí. Estaba el Colegio de San Francisco Javier, que tenía más de mil alumnos. Yo asistía al colegio de las monjas, que se encuentra cerca del de los padres jesuitas. En aquel colegio pasaban misioneros que venían de la India, del Japón, de América, de todo el mundo y venían a mostrarnos diapositivas y a hablarnos de las misiones. Desde muy pequeña he sentido dentro de mí una llamada a ser misionera. Tuve la fortuna en aquellos tiempos, en el colegio, antes de iniciar la universidad, a través de las monjas de entrar en contacto con el Padre Sánchez, un santo y anciano jesuita. Padre Sánchez fue el primero que publicó el misal en España – antes que se usase el misal – y fue el primero que publicó la Biblia en español. Fue para mí un punto importante de referencia con el cual el Señor me hizo mantener la vocación misionera a la que me llamaba". El padre Sánchez fue quien introdujo a Carmen a la oración; enseñaba estilos de meditación y hacía comparaciones con la Sagrada Escritura.

Desde el principio, mirando hacia atrás, Carmen indica un elemento significativo: en ella la fe iba ahondando gracias a sus directores espirituales y al conocimiento de la **Sagrada Escritura**. La relación con Dios, que más tarde adquiere una densidad sorprendente, no se desarrollaba automáticamente, sino gracias a su apertura mental y espiritual respecto de quien la acompañaba en la fe.

La Sagrada Escritura será un punto de referencia durante toda la vida. Carmen entra personalmente en la perícopa de la revelación. El motivo se entiende, porque las notas del diario —lleno de informaciones y muy útil— rebosan de referencias directas e indirectas a versículos de la Revelación. Aplica los textos lejos de todo formalismo, como llamadas existenciales. Se siente llamada y consolada, por ejemplo, cuando el Señor aparece en el lago de Galilea caminando por el mar y dice: "Soy Yo" (Mt 14) (D10). En México anota: "Gracias, Jesús, por estos Salmos. Enséñame a rezar. Te repetiría desde lo hondo cada palabra" (D27). Copia —un hecho único— todo un pasaje del Apocalipsis de Juan (Ap 1, 4-9) para luchar contra los fantasmas de las "tinieblas" y pedir "vigor y vida" para sus huesos (D240).

Por otra parte, aprendió personalmente la importancia del director espiritual (catequista) para los miembros de las comunidades que se formaron después. Estuve presente personalmente en algunas reuniones o convivencias del Camino. Recuerdo los comentarios y las preguntas de Carmen, el discernimiento del Espíritu y sus sabios consejos. El diario refleja el gran peso de la atención requerida, que duraba horas y horas. Escribe: “De nuevo todo el día, mañana y tarde, escuchando. No sé si estamos locos. Aún sin dormir. Muerta. Jesús, no puedo más” (D23). Aunque también se siente gratificada escuchando a los hermanos: “Qué alegría, Señor. Tú guías y sostienes a tu pueblo visiblemente, como un Buen Pastor. Gracias, Jesús mío” (D76). El director espiritual (catequista) no es sólo una obligación, no es sólo un peso, sino que da mucha satisfacción: “Jesús llama a tantas vocaciones... Al principio me he asustado. Ahora me consuelas, Jesús, Dios, Dios único. Me postro por tierra ante tu grandeza” (D148).

Nos hemos desviado del sendero de la vida de Carmen con sus observaciones... Algunos hombres de Dios tuvieron un efecto insustituible en su camino de fe. La habíamos dejado en Tutela. Cuando el padre de Carmen vio que llegaba el momento de que sus hijos fuesen a la Universidad, se trasladó a Madrid. Carmen ya nutría un vivo deseo de ser misionera. Por eso, intentó irse por su cuenta. Tenía un tío jesuita, primo de su madre. Quería irse a la India, pero su padre se lo impidió rotundamente ya que tenía sus planes para sus hijos. En la época de la España industrial había previsto estudios diferentes para cada uno de sus hijos: uno química, uno ciencias industriales, otro ingeniería, etc. Para Carmen había pensado que estudiase Químicas.

Javier

Sigue diciendo Carmen: “Cada año buscaba poder irme como misionera, pero mi padre se oponía con todas sus fuerzas. Cuando cumplí 21 años y me doctoré en químicas, me escapé de casa y me fui como misionera. Recuerdo que escapé cuando mi padre no estaba en casa, cuando volvió a Madrid, yo estaba ya en Pamplona y desde allí fui a Javier. Era mayor de edad y mi padre no pudo llamar a la policía. En Javier, entré en un Instituto Misionero que se llamaba Misioneras de Cristo Jesús”.

Anota en el diario 25 años más tarde (1979): “3 de mayo de 1954. Tenía yo 23 años. Te amo, Jesús mío. Cuánto me has amado. No me arrepiento. Volvería a salir como aquel día de juventud” (D80).

Javier es un pueblecito muy pequeño, en el que se encuentra el Castillo de san Francisco Javier. En frente había también una casa medieval. Allí se hacía un Noviciado y allí llega después de haberse escapado de casa. Hace todo el noviciado. Recuerda: “Allí el Señor me esperaba y me concedió grandes gracias. En el noviciado en Javier recuerdo tantísimas gracias que me concedió el Señor, consolándome y abriéndome la comprensión de la Escritura. El Instituto en el que entré se encontraba en plena expansión, lleno de fervor. Inmediatamente se extendió hasta Japón, Congo, India, América... con un espíritu verdaderamente sorprendente”.

Así nace para Carmen la convicción de tener el deber de proclamar la salvación del Evangelio. Dios le regala su iluminación y se sirve de su voluntad humana, verdaderamente fuerte. Sí, para la realización de este ideal tuvo que superar muchos obstáculos; a menudo se encontraba en una escuela nebulosa y dolorosa para aclararse. Pero la luz de la vocación nunca se apagaba.

En el diario, años más tarde, hay noticias repetidas, que vuelven a contar la llamada. “Ilumina mi corazón a la misión”, reza ya en las primeras páginas del Diario (D7). Tras una visita a la parroquia de san Roque, en Madrid, escribe: “Salgo contenta... de ver la posibilidad de anunciar el Evangelio a los pobres”. Y cita el Evangelio de san Lucas: “Se anuncia a los pobres la Buena Noticia” (Lc 7,22). En los momentos de tristeza y de oscuridad en la fe experimenta el consuelo por medio de la misión: “Todo tan difícil, imposible. Esto me levanta en pie: anunciar el Evangelio bien, sostenerlo, estructurarlo, dejarlo instalado” (D261). Este eco de su fe en el corazón de los hermanos también contribuye a darle nuevo aliento, un nuevo impulso en la misión. Al final de una reunión con algunos hermanos que han acogido con entusiasmo el Evangelio, anota “Luz grande. Sobre aquellos que habitaban en un lugar tenebroso, una luz ha brillado, porque el yugo que pesaba sobre ellos lo has roto” (D272). Cabe remarcar de esta oración que no siente gozo por un éxito suyo, sino porque los hermanos han conocido la alegría del Señor.



(Continúa leyendo Monseñor Segundo Tejado para facilitar la comprensión)

Volvamos a la narración histórica

En 1959 el papa Juan XXIII proclama un **Concilio** que comienza dos años más tarde. El anuncio del Concilio genera grandes esperanzas, una nueva visión de la Iglesia, aunque también genera confusión. La joven congregación de las “Misioneras de Jesucristo” enseguida se ve arrollada por la corriente de la modernidad. Para Carmen, tras siete años de vida religiosa, había llegado el momento de la profesión, que se iba a celebrar en Londres, donde debía obtener los certificados para irse de misión a la India. Un día la casa recibe una llamada telefónica que pedía el traslado de la novicia al instituto de Barcelona. Los responsables de la Congregación le quitaban a la pobre hermana la posibilidad de realizar su ideal más profundo: ser misionera. Dice Carmen en su mirada retrospectiva: “Para mí, Barcelona es el Monte Moria, donde conduje, para ser sacrificado mi Isaac, que era mi Promesa, el hijo de la Promesa, que tenía desde que era pequeña: ser misionera”.

Pero el Señor tenía sus planes: se abría para Carmen una visión nueva. Estas circunstancias dolorosas preparaban para el descubrimiento de un mundo nuevo. Dios hizo

que se pusiera en contacto con Monseñor Pedro Farnés, uno de los mejores liturgistas de España. Monseñor Farnés había sido colaborador del Instituto de Pastoral de París, un importante centro para los impulsos de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II.

Liturgia

Sigue diciendo Carmen: “Pero Dios quiso ponerme en contacto con el Padre Farnés que fue para mí el Ángel en Getsemaní, en la Pasión de Getsemaní que yo pasé. Este P. Farnés fue para mí el Ángel que me descubrió toda la **Renovación Litúrgica**. Yo, que me había mantenido en la juventud gracias a la Eucaristía, iba siempre a comulgar antes de ir a la Universidad aunque fuera solo a comulgar sino me daba tiempo de quedarme en la misa, pero comulgaba. Y eso me defendía siempre de los chicos, de los follones, de todo. Me mantuve en la fidelidad al Señor por la comunión. Muy amante de la Eucaristía, pero para mí la Eucaristía era recibir a Jesucristo y fortalecerme con Él. De ahí pasé a lo que el Concilio ha supuesto: yendo a las fuentes ha descubierto la dinámica de la Pascua. Que no es solamente recibir a Jesucristo sino que hay allí, como vosotros muy bien lo sabéis, hay una Pascua. Un pasar de la muerte a la vida, donde tú comunicas no con el niño Jesús sino con la muerte de Cristo y entras en la muerte con Él, con este Pan que se rompe y luego hay una copa, la Alianza en su Sangre. ESTA ES LA COPA DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE, la Copa de la Nueva y Eterna Alianza que será derramada por vosotros. Y ese juego de esclavitud y de libertad que el pueblo de Israel juega con estos símbolos de muerte y de vida, de esclavitud en Egipto y de libertad en la Tierra Prometida, esto es lo que celebra Jesucristo.”

Hasta aquí el recuerdo de Carmen y su profundísima explicación de la celebración eucarística.

Obviamente, su diario refleja a menudo la educación litúrgica que recibió del Padre Farnés. Carmen comunicó con frecuencia en sus catequesis este sentido más profundo del recuerdo litúrgico de Jesucristo, de su muerte y resurrección, muy correcto teológicamente y cautivador catequéticamente.

En el diario rechaza una liturgia que busque su sentido en el ritualismo. Expresa su crítica con la pregunta: “¿El pueblo (de Dios) al servicio de la liturgia, de la solemnidad del culto, y no la liturgia para el pueblo, para alimentar la fe?” (D234). Asimismo escribe: “Hay que formar pequeñas comunidades (imprescindibles hoy frente al individualismo, la sociedad masiva y la debilidad de la familia), núcleo integrante de actuación y realización en todo. Visibilización del amor y la comunión. ¿Cómo crear la comunidad? Esencial la Eucaristía y viceversa. Eucaristía en su plenitud: Vino, Cáliz, Alianza. ¿Por qué se perdió el Vino? Razones prácticas, contagio, etc. Es importante el Cáliz, los signos, la participación” (D460).

Es impresionante su lucha continua por la Pascua en su plenitud, como sentido de la Iglesia joven. “Me contenta la Pascua, como una luminaria potente en medio de la noche” (D70). Antes de un encuentro con el responsable de liturgia de Roma, escribe: “Jesús mío: permíteme hablar de la Pascua” (D270) En otra ocasión: “Defender la Pascua contra el rubricismo a la letra... Jesús mío, en tus manos están todas las cosas” (D278).

Durante este tiempo en Barcelona Carmen vive con otras cuatro amigas que seguían el noviciado. Hacían servicios, limpiaban las escaleras, los suelos. Estaban decididas a no quedarse en Barcelona, sino a irse de misión. Hacían proyectos de viajar a Bolivia, a Oruro,

con el apoyo del Arzobispo. Mons. Urtado Manrique, que siempre nos acogía. Pero Carmen antes de embarcarse definitivamente hacia América —como dice— quería “ir a Israel para pisar la Tierra Santa”.

Desde 1962, durante dos años, recorrió la Tierra de Jesús, trabajando en las casas de judíos y árabes. En su mirada retrospectiva aprecia ese período como una experiencia única, rebotante de conocimiento del Señor y de experiencias de fe. Dice: “Para abreviar: Durante aquel tiempo en Israel, se abrieron para mí las Escrituras de una manera impresionante. Cada lugar que pisaba. Hasta llegué a pescar con los pescadores del lago de Galilea.” Crece un amor extraordinario por Jesucristo, emocional e intelectual. Regresa a España. Debe afrontar una nueva desilusión: el pequeño grupo de misioneras para América Latina ya no existe. Un futuro oscuro, todas las expectativas destruidas, esperanzas y objetivos tan deseados.

2. La Obra

Me parece que con este vacío total acaba para Carmen la preparación prevista por la Divina Providencia. Carmen sale del “Instituto” el día de la fiesta de san Agustín, el 28 de agosto de 1962. En 1979, cuando la Iglesia celebra de nuevo al gran buscador de Dios, Carmen lo recuerda y estalla en alabanzas al Señor: “Gracias, Señor, de cuán maravillosamente has operado estos 17 años de alegrías y sufrimientos. Hoy renuevas de energía mi vida. Bendito seas, Tú, Eterno, invencible, Santo” (D130).

Es el día de san Agustín. ¿Cómo no recordar la famosa frase de este aventurero de la fe?: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en ti” (Confesiones I,1). Está claro que hay grandes diferencias entre estos dos buscadores y entre los objetivos que desean alcanzar. Pero no se puede negar que Carmen tiene una sed de Dios comparable a la de san Agustín, que aún hoy nos sigue impresionando fuertemente. En cualquier caso: nuestra hermana, en su recuerdo, ve ese momento como inicio del camino que Dios le ha indicado para su extraordinaria vocación. Y se lanza en un proyecto misionero, como jamás había soñado, que no correspondía a ningún modelo. Junto a Kiko Argüello crecía el “Camino Neocatecumenal”.

El origen histórico de este proceso es conocido: Con Kiko Argüello, en las sórdidas chabolas de Palomeras Altas, en la periferia de Madrid, nacen las primeras comunidades, compuestas por gitanos, ex prostitutas, ladrones y otras personas marginadas en general. Un día Carmen descubre esta realidad, pobre, sincera y evangélica y queda fascinada.

Palomeras Altas

Cuenta años después: “Cuando fui a Palomeras me impresionó que a aquella gente le interesase Jesucristo. Fue una gran sorpresa para nosotros ver que a aquella gente tan pobre, que pasaba tanta hambre, le interesaba el mensaje del Evangelio. Recuerdo que una vez ese Joaquín, que había trabajado antes en las minas, me invitó a cenar. No estaba Kiko. Hizo una oración y yo me quedé sorprendidísima de que se pudiese nombrar a Dios y a Jesucristo allí.”

Descubre el poder del Espíritu Santo entre estos pobres. Le conmovía su sinceridad en la oración, frente a los errores cometidos en la propia vida, en la relación con familiares y vecinos. Durante los encuentros, Carmen pasa meses sin decir ni una palabra, se siente farisea.

Mientras tanto, la misionera elige como techo una chabola un poco más lejos que la

de Kiko.

Para confrontarnos hoy con el impulso espiritual del Camino Neocatecumenal no nos basta una descripción que indique los hechos que componen el escenario de la historia. Hace falta una mirada entre bastidores, que llegue al alma de los protagonistas. Una experiencia como la del Camino no se construye pensándola en torno a una mesa. Y, menos aún, su itinerario y sus estructuras caen ya listos del cielo. Requieren un desarrollo largo y a menudo doloroso. Los iniciadores deben abrir los ojos, saber entender la mentalidad del hombre de hoy; hace falta gran sabiduría espiritual y discernimiento, estar fuertemente arraigados en la Sagrada Escritura y en las enseñanzas de la Iglesia, se les pide un celo por la salvación de los demás y, no menos importante, que estén dispuestos a llevar la cruz con Cristo. En el diario de Carmen se percibe este carácter dramático de una obra eclesial que desea llevar a Cristo y la fe a los hombres de nuestro tiempo.

Carmen utiliza numerosas veces la palabra “misión”. Comencemos con las notas sobre la **alegría**. Por ejemplo, en una convivencia de itinerantes de España y Portugal escribe: “Estoy serena, contenta, libre, de golpe libre, en la Paz. Jesús, es posible la Paz, porque Tú eres. Qué increíble, Señor. Gracias, bien mío, no me dejes, no me aprietes, ten compasión de mí” (D160).

Y algunos días más tarde: “De la indiferencia a la paz, al encuentro con la asamblea, con la misión. Señor, me vienen ganas de comulgarte diariamente, de volver a la juventud. Dame ganas de trabajar, Señor, de ser. Te amo. Jesús mío, ayúdame. Estate conmigo, ven” (D168).

Durante otra convivencia: “Yo, Señor, estoy contenta. Jesús mío, ¿por qué? Por Ti, liberador, santo, maravilloso, luz, vida, resurrección de los muertos, justo y crucificado. Te amo, Jesús, por tu gran amor, maravilloso, destino del hombre, de vida” (D187). En otra parte siente el fruto del ímpetu misionero: “Gran luz: acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, porque el yugo que pesaba sobre ellos lo has roto” (D272).

El Camino

Al mismo tiempo Carmen siente el peso de la responsabilidad por quienes siguen el “Camino”. En 1979 anota: “Me cae en la cabeza el Vaticano, la Iglesia, el futuro y el presente; la responsabilidad me da terrores, oscuridad, muerte. ¿Cómo es posible? Señor, te invoco” (D91).

Frente a tantas personas a las que Dios ha despertado mediante las catequesis, siente como una gran obligación tener que dirigir, llevar adelante la obra. Al leer sus suspiros nos hace pensar en Moisés, que en el desierto siente el peso de tener que guiar al pueblo, siente su incapacidad de hacerlo: “Es demasiado pesado para mí” (Lv 11,14).

Porque el “**Curriculum**” del “Camino”, por decirlo así, había que inventarlo del todo, había que encontrarlo, crearlo. Carmen se siente feliz cuando intuye en un determinado momento qué senda debe tomar el Camino. Escribe: “Veo como concluir el catecumenado y veo, de repente, todo iluminado y un futuro, poco a poco”. Siguen indicaciones concretas y precisas, incluso la propuesta de un viaje de todos los miembros del Camino a Tierra Santa (D40). En la convivencia en el centro “Notre Dame” de Jerusalén, en junio de 1979, Carmen

fija el objetivo del Camino como la batalla de todo bautizado con su propia historia. “Demoler el orgullo. Vigilancia, oración. Saber estar, ‘vivir’. Un *kairós*... El anuncio de Jesucristo...”. Durante el verano se había propuesto a los hermanos responsables una peregrinación por Europa “de dos en dos”, sin “alforja, ni pan ni dinero” (Lc 9,3). “Oportunidad de entrar con toda la realidad de los otros.^[L]^[SEP]Se necesita rehacer, completar equipos, y no se puede hacer a distancia, sino en la libertad y presencia pública de todos” (D102). Y también expresa un desconcierto total: “Estamos en blanco, sin saber dónde vamos” (D255).

En sus notas Carmen habla a menudo de algunas **personas**. Son como faros, que indican el camino correcto de su preocupación. Se trata, en primer lugar, de la Madre de Jesús, María de Nazaret. Leo sólo una cita de las muchas que he encontrado: “Dulcísima Virgen María, me consuela tu vida, tu misterio, la sospecha de todos. Dulcísima, Bendita Tú. Te amo. Gracias por esta visión consoladora de tu figura, que me consuela, me anima, me conforta y me hace amarte... Intercede por mí” (D218).

Asimismo, cabe señalar las referencias al Sucesor de Pedro. Siempre indicaba su persona y sus palabras como punto de referencia. El 16 de marzo de 1980, después del Ángelus dominical, Juan Pablo II saluda cordialmente a algunas Comunidades Neocatecumenales en la Plaza de san Pedro. Habla de sus obras de evangelización, de sus catequesis y de su participación “gradual e intensiva” en la vida litúrgica. Carmen recuerda: “¡Qué alegría me dio!”. La simpatía que Carmen sentía por el Papa era inmensa, escuchaba todos sus discursos en su pequeña radio: una señal muy profunda de su amor por la Madre Iglesia.

Y nombra continuamente a Kiko, evidentemente. No deja lugar a dudas sobre el hecho de que estima su capacidad catequética; lo dice expresamente en el gran testimonio de 1993: “Para mí era una sorpresa que Kiko lograra crear un ambiente e interesara a la gente con las cosas que decía”. Carmen sabe que está al lado de Kiko para la misión del Camino, de la colaboración con Kiko, “que no sé hasta cuando será; no será eterna, por supuesto, aunque sea para siempre” (D133). En este sentido acepta olvidarse de sí misma frente a él, cuando observa hablando de una convivencia: “Oír a los catequistas, Jesús mío, y yo callada. Me parece verdaderamente un carisma serio el signo que mantienes con una palabra viva de Kiko” (D230). Convencida de la misión de Kiko, lo encomienda con frecuencia al Señor: “Fortalece la fe de Kiko” (D77). Y en otra ocasión: “Ayuda al Papa, Señor. Gracias por la comunión que tan graciosamente has proveído. Ayúdame. Tú conoces al enemigo. Fortifica a Kiko, ayúdale. Tú sólo eres. Bendito seas” (D428).

Oscuridad y luces

Aquí no puedo hacer un resumen del diario de Carmen y, menos aún, una síntesis de su misión. Lo que sí quiero es confesar lo que me ha impresionado profundamente leyendo estas páginas: son un diálogo continuo con Jesucristo. Las 800 consideraciones que componen el primer volumen muy raramente son palabras que no vayan dirigidas a Jesús o a Dios. En este sentido, tampoco hay que olvidar las numerosas alusiones directas o indirectas a la Sagrada Escritura, especialmente a los salmos, un signo seguro de que su mente estaba impregnada de la Palabra de Dios. Hablamos, obviamente, sólo de lo que llevamos en el corazón. Para mí, el diario de Carmen es el espejo auténtico de un estilo de vida que los Padres llaman “Caminar en presencia del Señor”. O bien, evocando una frase del Apóstol Pablo: “Orad constantemente” (1 Tes 5,17), que no es otra cosa sino volver la mirada continuamente hacia el rostro de Dios.

Sin duda, al leer el diario de una persona, entramos en una intimidad protegida por el pudor. Nacen sentimientos de vergüenza. Uno se pregunta: ¿Tal indiscreción es justificable? Intentemos dar una respuesta. Sabemos que también el santo Juan Pablo II anotaba sus reflexiones durante sus retiros espirituales, lo hizo desde 1962 hasta su muerte. Estas reflexiones permiten conocer su relación íntima con Dios Padre y con Jesucristo. Él no deseaba que se publicaran. Su secretario decidió lo contrario. Y nosotros le estamos agradecidos por ello. En sus reflexiones se encuentra una hermosa frase que es casi un permiso a osar en la indiscreción de escuchar el diálogo de amor de Carmen con Dios.

El Santo Papa escribe: “El hombre está llamado a una dependencia relacional con Dios, semejante a la unión de una persona con otra” (13. IX 1968). Y años más tarde “Dios quiere la amistad de sus fieles”, y comenta: “nuestra felicidad eterna sería la participación en la vida de amor de las tres personas trinitarias. (Marzo de 1984)”. Enlazando estos dos elementos (Dios quiere nuestra amistad y nos ofrece el gusto de la felicidad total en su vida trinitaria), nuestra fe culmina en una densa relación con Dios. Y ¿qué mejor modo de aprender un tal abandono que acompañando de manera cercana el camino espiritual de una persona con Dios?

Pero, no es solamente la intimidad ininterrumpida de Carmen con Jesucristo lo que conmueve. Quizá es todavía más conmovedora su fidelidad a Cristo, aunque a menudo carecía de una confirmación emocional a la verdad de fe; no la movían sentimientos religiosos. A menudo Carmen implora a Jesús desde una negra oscuridad. Cuando leí las notas de Carmen me venía a la mente otra gran mujer, la Madre Teresa de Calcuta. También ella soportó la misma aridez espiritual, incluso mayor porque durante años no vio una luz de fe continuamente.

Quiero citar un pasaje de la carta de la Santa de Calcuta para mostrar esta ley misteriosa entre la cercanía con Dios y conformidad con su voluntad, que la Iglesia llama la “noche de los sentidos y del espíritu”. Escribe la Madre Teresa a su padre espiritual Joseph Neuner SI, muy probablemente en abril de 1961: “Ahora, sin embargo, Padre, desde 1949 o 1950 siento esta terrible sensación de estar perdida, esta indescriptible oscuridad, esta soledad, este continuo deseo de Dios, que provoca en mi corazón un dolor profundo. Domina una tal oscuridad, que realmente no puedo ver nada, ni con mi espíritu, ni con el intelecto. El lugar de Dios en mi alma está vacío, en mí no hay ningún Dios. El dolor del deseo tan grande —deseo y deseo sólo a Dios— y después siento esto. — No me quiere, no está. — Cielo, almas: — ¿por qué son palabras que no me dicen nada? — Mi propia vida me parece tan contradictoria... Ayudo a las almas, ¿a ir adónde? — ¿Por qué todo esto? ¿Dónde está el alma en mi ser? Dios no me quiere” (Citado en B. Kolodiejchuk, “Mother Teresa. Come Be my Light”, New York 2007, pág. 210)

El primer número del diario ya es suficiente para dar a entender el dolor de Carmen. Y para admirar su persistencia en la misión: “Señor, ¿dónde? ¿cómo? ¿quién eres? Tú eres un Dios misterioso, escondido, y tu ausencia hace imposible la alegría. El dolor me come la vida, mata toda posibilidad y acusa todo presente. Acusador implacable, terrible, demoledor. Jesús, Jesús mío, grito a Ti noche y día. Ven, ven, Amor de mi juventud y de mi esperanza. Infúndeme energía, que me desplomo en la nada. Ven, Jesús. Te amo” (D1). Y en otro pasaje dice: “Yo, un día de tristeza indescriptible, agobiante. La impotencia en los huesos. La nada, Señor. ¿Qué me pasa? ¿Qué quieres? Quiero desaparecer en la cama, que es como tumba de

soledad. ¿Qué me pasa, Señor, que no tengo ninguna esperanza? Todo tristeza, tristeza... Señor, ven. Muéstrame tu rostro. Tu tocas mi alma y todo cambia” (D11).

Sería fácil multiplicar estas lamentaciones. Pero no deben ser sólo escuchadas. Son para ser leídas si estamos escondidos en un rincón discreto. Si no somos obtusos, si no tenemos un corazón duro, si quizá conocimos a Carmen, si nos ponemos solos ante Jesucristo, con el pensamiento de Carmen, pueden convertirse para nosotros en un encuentro con el Señor, en un momento de intimidad con Él. No será para nosotros un viacrucis. Porque no faltan, gracias a Dios, gritos de júbilo, como ya hemos señalado. Para acabar, cito uno: “Tú das la luz y cambia todo. ¿Cómo es posible que de repente se me enciende el alma, cambia todo, lo veo todo de repente con alegría, con esperanza, de otra manera? ¡Jesús mío, ven a mi despertar!” (D12).

(Vuelve a leer de nuevo Monseñor Cordes)

Una voz profética

Queridos hermanos y hermanas, hay que dar gracias de corazón por este diario de Carmen. Todos los que hemos gozado de los frutos de fe que nos ha regalado el Camino Neocatecumenal, llevamos en el corazón un reconocimiento profundo por Carmen y su obra. Pero la importancia de su diario va más allá del Camino. Sus notas son una voz profética. Esta voz aclama a Dios con fuerza, contra su silencio en la sociedad y en la Iglesia. Este volver incesantemente el rostro hacia Jesús y hacia Dios es un mensaje de gran actualidad. Y de nuevo está en sintonía total con San Juan Pablo II.

Sin duda, el Papa polaco era un hombre firmemente arraigado en la fe. A este pastor atento, sin embargo, no se le escapó el hecho de que el hombre de hoy está expuesto al nuevo paganismo y sometido a él. Por eso, alertó a las Iglesias de Europa a fin de que supiesen reconocer y frenar la ola creciente del ateísmo. En 1990 pronunció un gran discurso en preparación del Sínodo extraordinario de los obispos de este continente. En el discurso puso de relieve que la cultura de nuestro tiempo trataba de ofuscar, es más, de eliminar la fe en un Dios personal y vivo. He aquí su análisis: el empirismo ha acostumbrado al hombre moderno a considerar el mundo en sí mismo, como si Dios no existiese. De la hipótesis de que Dios no exista deriva, después, la convicción de que él mismo sea una hipótesis. El agnosticismo se encuentra por todas partes, el ateísmo como punto de vista filosófico.

Ya en los años 70, después del Concilio Vaticano II, el cardenal Julius Döpfner, arzobispo de Múnich y presidente de la Conferencia episcopal alemana, identificaba el drama en este punto: “Al hombre de hoy no podemos ofrecerle un servicio mejor que convencerle: Dios existe, es para mí, está aquí para nosotros”.

Carmen, con su diario, nos ofrece este servicio a todos.

Muchas gracias.

Carlos Granados:

Muchas gracias Eminencia por estas palabras de presentación tan hermosas. Vamos a dar la palabra ahora a D. Ángel Barahona para que también nos haga una presentación breve.



D. Ángel Barahona

Director del Departamento de Humanidades de la Universidad Francisco de Vitoria

Casi me da vergüenza a mí en esta mesa decir algo. No voy a ser muy largo, pero si quiero decir un poquito lo que yo he visto en estos diarios desde un punto de vista académico y también personal, porque yo soy del Camino Neocatecumenal y he vivido esto intensamente y con un agradecimiento enorme.

¿Qué es lo que yo he visto en estos diarios? Como decía Carlos, no es solamente que sea un lenguaje bíblico absolutamente y que sean salmos los que recoge continuamente en su relato del diario, sino que ella misma es un salmo en carne viva.

Voy a dar seis líneas de lectura o de guía de lectura de estos diarios, basándome en lo que yo considero que son las tres fidelidades de Carmen y las intuiciones más importantes que se ven en los diarios y que forman parte de su forma de ver el mundo, de su forma de ver el Camino y de la herencia que nos ha dejado, aunque es muy difícil distinguir qué es de Kiko y qué es de Carmen, porque es una simbiosis increíble del Espíritu lo que ha sucedido en dos personas incompatibles, voy a intentarlo.

Las tres fidelidades son: a Cristo, a la Iglesia y al Camino Neocatecumenal. Y las intuiciones que voy a desglosar, lo más brevemente posible, son: la novedad que representa para nosotros el regalo de la Pascua como una Vigilia, en tensión escatológica toda la noche, lo que eso supone para nuestra vida, nuestra vivencia de la Eucaristía; el hoy, como un principio escatológico también, que es muy interesante, que nos han enseñado a vivir; la mujer, como la fuente de la vida, otro de los grandes temas de Carmen; el amor al pueblo de Israel; la celebración de la Palabra en comunidad; la celebración de la confesión y la Penitencia, en una dimensión novedosísima, por lo menos para mí; el escuchar a Dios en la

historia y la importancia de la iniciación cristiana.

El hilo conductor que yo veo que permea e impregna, todas las anotaciones del diario es el Cantar de los Cantares. Nosotros tenemos un canto, compuesto por Kiko, muy importante en nuestra vida de fe, que cuenta esto: el Amado mete el dedo por el agujero de la cerradura y la amada se estremece, a partir de ese momento la amada pierde el sentido y se va a buscar al Amado, que lo huele, que lo siente, que lo busca, que no lo tiene, etc. Esta experiencia del Cantar de los Cantares está fundamentalmente arraigada en Carmen por la experiencia mística que tuvo en su sueño y es exactamente su búsqueda de este Amado perdido lo que va pergeñando todas las notas del Diario.

Estos momentos que os decía yo que voy a intentar resumir en lugar de leer para no repetirme y no citaré nada del diario para que lo leáis fresco, porque el Espíritu Santo también ha hecho que coincidamos Monseñor Cordes y Carlos en las citas que han puesto ellos sobre la mesa, son las que yo también me he fijado, alguna nueva añadiré pero breve.

La primera línea o primera guía de lectura es, lo que yo entiendo, que es esta experiencia de nostalgia. Sólo se puede tener nostalgia si una ha estado llena de algo de lo que ahora experimenta un vacío, y eso es exactamente lo que os decía. Tiene una memoria viva de la presencia de Cristo a partir de ese momento en su juventud en la que se encuentra con el amor de Dios, y sólo hace que reclamarla, añorarla, anhelarla, etc. Sufre esa ausencia de Dios.

Y yo entiendo que eso es, en esta guía de lectura, aquello que la ha pasado a todos los santos que han experimentado la noche oscura de San Juan de la Cruz. Teresa de Calcuta, que la ha citado también Monseñor, Teresa de Lisieux, han pasado por este momento de honda aridez espiritual y de un lenguaje de diálogo de amor, absolutamente increíble, entre un candor iluminado, que es la forma de hablar de Carmen, a Cristo como si fuera el Esposo, con una viveza que a veces da rubor, porque habla como una enamorada.

El segundo punto de nuestra guía de lectura es, lo que yo creo que es una de las grandes aportaciones del Camino y, que en parte, se le puede atribuir a Carmen, es la necesidad de un cambio de paradigma en el concepto de santidad. Santidad ¿qué es? ¿Un esfuerzo ético? ¿Un moralismo fundamentado en la voluntad? ¿Qué es realmente? Siempre Carmen pone por delante su debilidad, su fragilidad.

Su oración es siempre un lamento, muchas veces, este salmo en carne viva pone delante de Cristo, siempre, su fragilidad, cuando ve que no puede dejar de fumar y tiene esta continua ansiedad, o cuando en sus complejos o en su mutismo, en su envidia o comparación con Kiko, porque no tiene el don de la palabra que tiene Kiko, siente que esto le hace sufrir y la mete en la humildad, ella entiende que eso es lo que Dios quiere para ella. Es un punto importante que acepte esta misión derivada de este paso de una vida religiosa a la vida de la fe, sabiendo que de sus proyectos religiosos tiene que pasar a la anulación, a no ser, a pasar en la oscuridad, a influir desde fuera con su oración o con su teología, y comunicar al Camino, a Kiko, a todos los demás estas intuiciones que hay detrás de todo esto.

Pero eso se expresa como santidad, porque es un sufrimiento atroz el que ella pasa una y otra vez. Dice: "El sufrimiento me pone en el umbral de la santidad", -dice en el 519- "Sin otro deseo que ser tuya, Jesús, ayúdame. El sufrimiento me lleva a sestar, -a descansar-,

a sestear en tu cruz dulcísima, dolorosa. Jesús, tú me abrirás la boca -si quieres ¿no?-. Y luego experimenta la frustración de no haberla podido abrir o no haberla podido expresar como ella creía que podría expresarla, pero esto es así.

Esta santidad tiene unos momentos de rezo, de pensamientos, de recitación, de desahogo, que para mí son cuatro elementos claves que permean, impregnan todos los diarios, que son: el nivel místico, el nivel filosófico, el vital y el psicológico de lo que está sucediendo. Pero siempre con Cristo. Lo llama constantemente el Amado, reclama de él saciarse de su semblante, en el lenguaje de los salmos. Su descanso se ve interrumpido en medio de la noche, a las cuatro o las cinco de la mañana, y sólo le sale la alabanza, el agradecimiento, el consuelo, el haber sentido que, después de un día insufrible, agotador o anonadado, de repente Cristo viene y la consuela. Cito: “En vísperas de persecución no deseando ya nada de esta vida”, -estamos hablando... que esto lo escribe con casi cincuenta años- “y ya no deseo nada de esta vida, pobre, sin nada, me viene el deseo íntimo de tu presencia única, la santidad. Señor, deseos escondidos de sacrificio, de santidad, de llenar el día en tu presencia. Ayúdame a sacrificarme continuamente: a aceptar no hablar”.

La santidad no es por tanto, una cuestión de perfeccionismo o de dar una talla en no sé qué dimensión. La santidad precisa en algunos momentos, no es perfeccionismo, -dice así- no es impecabilidad, es otra cosa. Es una elección que se constata en el combate en la historia para demoler el orgullo, vigilancia, oración, vivir, saber estar.

El tercer punto luminoso sobre esta teología de Carmen, o del Camino, es la oración como una necesidad, incluso... Aquí voy a ser muy breve porque han insistido mucho en esto, pero a mí lo que me llama la atención es que hasta en los momentos en los que encuentra el reposo, la paz, el sosiego, utiliza ese lenguaje de lucha espiritual, lo llama tregua, que es lo que sufre en un combate: Hoy hay un día de tregua, se paró la batalla, pero ahí está. “Esta locura de amor -dice- en la que tú me has dado hoy una tregua me ha reanimado”. Y añade como una especie de redoble de tambor: “Me has ayudado y de rodillas...”, el anhelo permanente de este encuentro con Cristo se expresa también físicamente, tantas veces se tira de rodillas para poder entrar en el diálogo consolador con el Amado.

El otro punto es la traducción existencial de la Escritura, que es muy importante. Para Carmen, a través de los “Diarios” se ve, y en toda su historia es apreciable, y es un poco el espíritu del Camino, Dios no es una entelequia. No es un reto intelectual a la mente, sino a la historia. Dice en un momento: “Hay que aprender a leer la historia, dejar que la interprete el Espíritu”.

La primera vez que yo oí esto era una bomba, yo era un aprendiz de filósofo, pretencioso, pensaba que Dios tenía que ser algo que tenía que comprender intelectualmente; que alguien dijese esto de que Dios habla en la historia y se le escucha en la historia. Que el hablar de Dios y el decir de Dios, como bien dice el Génesis, con la palabra “*dabar*” es lo mismo, fue impresionante. De hecho ahí he tenido una experiencia personal, se la conté al final del Camino en Israel a Carmen y a Kiko, pero no la recordaban, evidentemente, como cuando quería dejar de ser itinerante, Kiko insistía en que esto no estaba probado, que no me llamase el Señor a ello. Yo estaba enamorado y obsesionado, en aquella época, era muy joven, y Carmen me atusó el pelo y dijo: “Kiko, Dios habla en la historia. Si se cierran los caminos por los cuáles él quiere llevar a cabo este deseo que tiene, volverá, y volverá agradecido, y si se le abren: Palabra de Dios”. Por eso hoy estoy casado y

tengo..., he tenido una nieta la semana pasada". [Kiko dice: *Enhorabuena. ¿Cuántos hijos tienes? Ángel responde: Cuatro*]. Bien.

Escucha, es el otro concepto importante que nosotros hemos recibido. El *Shemá*, el escucha, es un imperativo, no es una invitación, es una llamada de atención y una obediencia para el vivir. El *Shemá* es una declaración de amor de Dios hacia la alianza que quiere hacer con el hombre. Este amor es el que embargaba a Carmen, desde su amor al pueblo judío, ella había cristianizado, nos había entregado esta oración hebrea y la había cristianizado transformándola en "Jesús, Amado mío, el único", que repite una y otra vez.

Habla permanentemente de amar a Dios con toda la mente, con todo el corazón y con todas las fuerzas, como ella hizo. Asimilando estos modos hebraicos y transformándolos y cristianizándolos, nos ha enseñado a vivir de una manera nueva, en esta traducción del lenguaje judío con Dios: Yo soy, yo soy, no temas, que es lo que le dice Yahveh a Moisés. "Tú eres, Señor -dice ella- yo te he visto, recuérdame tu historia, tu presencia, tus apariciones, tu Palabra encarnada, con toda su riqueza y potencia, porque si tú no estás aquí, todo, entonces, es mentira".

El *Shemá* envolvía todo su ser, esta recitación hecha carne es seguida en los "Diarios" por una palabra muy potente, existencial, y es "el hoy". El hoy en los "Diarios" tiene un valor increíble, escatológico. Dice continuamente, como si cada día fuera el último: "Ven, Amado mío, ven hoy, Señor Jesús". El hoy, el presente, no hay futuro. El presente, el presente, vivir el hoy. Bien.

Muchas veces, éste es el gran itinerario interior de Carmen, de tener nada más que el día de hoy. Por eso, una y otra vez, en su lamento o en su exultación hace presente esto de que: "Hoy has aparecido y se transformado todo". Como leía antes Monseñor Cordes: "Yo estaba en la tiniebla, viniste tú y llegó la luz. Y hoy ya tengo un hálito nuevo para seguir esperando".

Y además en el caso de este *Shemá* en Carmen, se cumple en toda la regla, porque era una joven rica que decidió aceptar la llamada de Jesucristo y seguirla, y no se fue entristecida como se fue el rico, sino que toda su vida fue detrás de este seguimiento a la que fue llamada.

El último punto es la novedad de la Vigilia Pascual y de la Eucaristía en comunidad. Yo no había oído hablar en mi vida de Bouyer, ni de Odo Casel, ni de Farnés, ni del Vaticano II prácticamente, hasta que entré en el Camino y yo veía que esta pátina de catolicismo cultural en la que yo me movía, de traje de primera comunión, tenía que ser renovada por una potencia nueva, que la descubrí en la Eucaristía, donde Carmen transmite que no se trata de un rito católico más o al uso, sino que es realmente algo que penetra todo el universo. Que no es un simple rito dominical, sino que es el quicio que sostiene al universo.

Y por eso ella lo expresa siempre defendiéndolo frente a todas las insidias o frente a todas las presiones que provoca esto en nuestra Madre la Iglesia, defendiéndolo permanentemente. Dice en el 234: "Defender la Pascua contra el rubricismo de la letra. Con Juan Pablo II, la Pascua, la Pascua hecha carne, de la muerte a la vida en un viaje. Hay que formar pequeñas comunidades, es esencial los signos, la Eucaristía, es el estribillo de toda la Constitución *Sacrosanctum Concilium*."

Este énfasis permanente en la necesidad de que la Iglesia, a través de los Papas, los Obispos o los presbíteros, salvaguarden aquello que es vital para nuestra vida de la fe era su lucha permanente e infatigable. Cuando habla del Concilio Vaticano II, vuelve a insistir en lo mismo: la necesidad de una liturgia, equilibrando la participación – y dice ella- “sin popularismos”, equilibrando que el centro es el misterio pascual y no las personas que participan o su acción participada.

El último punto es el amor a la Iglesia. Yo, realmente descubrir esto, ha sido otro de los grandes hitos de lo que nos ha regalado el Camino a través de Carmen. En estos “Diarios” es fácil descubrir estos énfasis como descriptores inequívocos de esta personalidad arrolladora de Carmen. Aunque a veces sea difícil saber quién es de cada cosa, pero al final es esa síntesis, esa simbiosis la que nos han transmitido ambos, los dos, junto con el padre Mario.

Y yo para terminar decir, al final Carmen cumplió su sueño. Carmen no murió hace un año, sino que murió el día que entregó su vida a Cristo, dejando sus proyectos religiosos, para pasar a la fe a la que el Señor le estaba llamando, y anonadarse sirviendo al Camino en la voz callada, sencilla, aportando con su discernimiento, con su oración al desarrollo de todo esto.

Muy interesante para todos los demás, los que estamos en el Camino, va a ser que descubráis estas intuiciones que aparecen en los “Diarios” sobre la itinerancia, sobre la función del Neocatecumenado en la Iglesia de hoy, sobre la Pascua, la confesión... Os aconsejo que leáis el penúltimo de los capítulos. No os lo voy a desvelar, no voy a hacer un ‘*spoiler*’, de lo que dice sobre la confesión y la penitencia, que es una preciosidad, sobre la Palabra, sobre el papel de la mujer en la evangelización, sobre la vida monacal, sobre el matrimonio, la relación con los hijos, sobre el moralismo, sobre María, sobre la iniciación cristiana, etc., etc.

Todas estas notas están intercaladas y podemos comprender cuándo y cómo se han ido gestando estas pautas de forma relevante en el modo de vivir nuestro en comunidad, escuchando la Palabra, celebrando la Eucaristía, es decir, su obsesión por el trípode; o la obsesión de ambos por el trípode.

Y ya está. Sólo me queda decir que..., agradecer a la BAC esta oportunidad de haber leído anticipadamente los diarios; a mi Universidad por acogernos, es un lugar donde se nos quiere y se nos ama, y se nos facilita muchas veces el estudio, etc., es un lugar especial donde estaréis muy bien acogidos.

Os recomiendo que os leáis estos “Diarios” no como se lee una novela, o como se lee un libro de ensayo, sino convertirlos en, después del Oficio de Lecturas, los que ya habéis hecho la Iniciación a la Oración, en un día a día, de cada número, para meditarlo profundamente en la oración silenciosa.

Y agradecer también, me toca, agradecer a Ezechiele y a Javier Sotil, el trabajo inmenso que han hecho para facilitaros la lectura, buscando cada cita, porque Carmen es Palabra de Dios, y todo lo que dice está en la Escritura. Como si veis los mamotretos, cada vez que Kiko habla, parece que está hablando o improvisando de memoria, pero sólo hay Palabra de Dios. Y esa búsqueda, esa investigación la han hecho perfecta, señalándonos la gente de la

que habla Carmen, los contextos en los que habla Carmen. Y la Palabra de Dios que hay detrás, en el "*background*" de lo que dice Carmen, porque ella es sólo Palabra de Dios, que es el lenguaje de su Amado. Gracias.

Carlos Granados:

Insisto en este agradecimiento final compartido. Y también las gracias a Ángel por estas palabras. Vamos, por fin, a escuchar al iniciador del Camino Neocatecumenal, a D. Kiko Argüello. Gracias.



D. Kiko Argüello

Iniciador del Camino Neocatecumenal

Voy a ser muy breve.

¿Qué queréis que os diga? El mayor elogio que se puede decir de Carmen lo ha dicho el Papa Francisco, cuando ha dicho que la Iglesia debe al Camino Neocatecumenal la noche santa, la noche de la Pascua, que es el centro de la iniciación cristiana. Somos la única realidad en el mundo que pasamos toda la noche, hasta el alba, pienso, y el Papa lo ha reconocido, la Iglesia debe al Camino el amor a la noche santa, que es el centro de la vida cristiana, éstas son las palabras que ha dicho el Papa Francisco. Y tenemos la lucha con los párrocos, que no quieren que pasemos la noche, quieren que vayamos a la parroquia, y hacen una celebración de las nueve hasta las once. Y ahí tenemos un combate enorme, porque no aceptan doble Pascua. Una sola, dicen.

Y ahí tenemos una batalla y un sufrimiento grandísimo, porque nosotros en la noche santa, como sabéis, bautizamos, mínimo, veinte niños, hacemos por inmersión, bautizamos a los adultos por inmersión, etc. hay toda una participación especial y verdaderamente maravillosa. Bien. Esperemos que la Santa Sede... Ya lo ha intentado el Cardenal Cañizares, porque él ha participado en la noche santa, la noche de la Vigilia Pascual, con todos nosotros y se ha quedado enormemente impresionado; y ha dicho que esto tiene que ser aprobado por la Iglesia. Bueno, es la primera cosa que quería decir.

Con respecto a estos "Diarios", para mí han sido verdaderamente una sorpresa, porque yo no conocía a Carmen; porque lo único que yo conocía de Carmen es su violencia conmigo, las discusiones que hemos tenido, que todos sois espectadores. A mí me

despreciaba tantas veces llamándome cursillista, o diciendo eres un ‘beato’ insoportable, por una parte. Por otra parte estaba siempre conmigo.

Yo comprendo la libertad que tenía Carmen para conmigo, para el Camino, para con la Iglesia, para con todos. Y le venía de una relación que tiene con Jesucristo profundísima, tremendamente... Yo lo he puesto en la introducción, he hecho una página y media a estos “Diarios”. Digo así:

“Queridos hermanos: ha sido para mí conmovedor, y a la vez una gran sorpresa, leer estos Diarios de Carmen.

Dicen los Padres del Desierto: “Ama a Cristo y te seguirán a miles...”. También dicen: “Amar a Cristo es la única verdad, el resto es todo vanidad, así que si hay tanta gente en el Camino, miles y miles y miles, 6000 parroquias, 25000 comunidades, 128 naciones, 113 seminarios, se debe a esto: ama a Cristo y te seguirán a miles. No es a Kiko Argüello. El amor a Cristo que se desprende de estos Diarios es verdaderamente impresionante. Parece que el Señor Jesús le cerró todas las puertas a través de un sufrimiento intenso, para que se uniera profundamente a Él, a Él solo; de ahí la libertad extrema de Carmen: nada le interesaba del mundo, sólo el amor a Cristo.

Es verdaderamente heroico que Carmen haya estado conmigo cincuenta años, siempre sufriendo en silencio, sin mostrarlo a nadie, si hubiera sabido lo que sufría, le hubiera dicho: ¿por qué no me has pedido ayuda? No sé, hubiéramos ido a un médico, hubiéramos hablado. Ella decía: No sé qué me pasa, ¿estaré enferma? Siempre sufriendo en silencio, sin mostrarlo a nadie, sola con Él. Un día dice: “Señor, en vísperas de persecución, no deseando ya nada de esta vida, pobre y sin nada, me viene el deseo íntimo de tu presencia única. La santidad, Señor, deseos escondidos de santidad, de sacrificio, de llenar el día de tu presencia. Oración. Señor, ven, ven Tú a llenar de sentido el bien, las cosas. Fortalece la fe a Kiko...”.

Ahora comprendo mejor tantos frutos del Camino. Dios nos ha dado una hermana con un grado de santidad único y no podía ser de otra manera, dada la importancia de la misión que Dios nos ha confiado. Leyendo su amor a Cristo, me siento pequeño y pobre y no sé cómo agradecerle a Dios la gracia inmensa de haber tenido como compañera en la misión a Carmen.

Cincuenta años sin parar un instante, de viajes, de escrutinios, de visitas a tantas comunidades en Madrid, Zamora, Barcelona, París, Roma, Florencia, Ivrea... Escuchando y escuchando a cada hermano sobre su vida, escuchando sus sufrimientos y su historia, iluminándola a la luz de la fe, de la cruz gloriosa de Nuestro Señor Jesús.

Pienso que tenéis derecho a conocer el corazón de Carmen, su inmenso amor a Jesucristo. Decía constantemente: “Jesús mío, te amo, te amo. Ven, ven, ayúdame”.

Carmen escribió sus diarios durante treinta años, que poco a poco iremos transcribiendo, para el bien espiritual de los hermanos del Camino y de toda la Iglesia. Hemos publicado estos tres primeros años, del 79 al 81, porque es donde se ve el enorme trabajo de evangelización que hemos hecho, donde nombra a cada comunidad: la primera comunidad de San José, la segunda de San Roque, la tercera..., todo lo que hemos hecho, escrutinios, escrutinios, Reddito, encuentro del Padrenuestro, etc.

“Conservad estos escritos con veneración. Ninguno de nosotros se merece una hermana como ella.

Rezad por mí y por Carmen. Kiko Argüello.”

Y por último, quiero deciros, si habéis visto la tumba de Carmen, en el seminario, que hay otra tumba a su lado, que es la mía, que está vacía. Y cuando voy a visitar a Carmen, parece que me dice: “Oye ¿cuándo vienes? Que estoy aquí muy sola”. Espero llegar pronto. También tenemos la del padre Mario allí.

Bueno, pues, de todas maneras es conmovedor leer esto; y además no solamente estos tres años, hay que leer los últimos años, el sufrimiento que tenía. A veces, los últimos años, le decía: “Carmen... -me acuerdo una vez que le pregunto a Carmen, porque estaba ya un poco así- ¿quién soy yo, Carmen?”. Dice: “Un idiota”. ¿Por qué decía eso? Pues ¿sabéis por qué lo decía?, pues lo comprendo muy bien leyendo sus escritos, porque dice cómo es posible que yo estoy aquí sufriendo un infierno y no te das ni cuenta. Y es verdad. Porque lo llevaba todo escondido. Y si veis las fotos que tiene siempre está contenta. Pero leed sus escritos: ¡Qué horror! Algunas cosas no se pueden ni leer.

Por ejemplo, abro así: “Oración en la noche, oscura. Señor, del Maligno enemigo, defiéndeme. Señor, Tú eres Señor, despierta mi oído a tu voz. Yo soy, Yo soy, no temas. Después dame la historia, tu presencia, tus apariciones, tu Palabra encarnada tantas veces en toda su riqueza y potencia. Si Tú no estás aquí todo es mentira...Que se me seque la mano derecha si de ti me olvido Jerusalén... Defiende a Kiko, Jesús mío... -dice- ¡ayúdale!, pobrecillo, si le pasara a Kiko lo que a mí, ¡qué horror!

Somos un misterio. Espero que cuando yo me muera, pronto, y los historiadores y exégetas estudien nuestros escritos y la historia del Camino... bueno, es verdaderamente impresionante, realmente, es un misterio enorme nuestra relación, más que un matrimonio, nos unía la misión, la misión, yo he tenido que vivir con Carmen en la fe de que Dios la había puesto allí para el bien de la Iglesia. Y Carmen ha vivido su relación conmigo en el amor a Jesucristo y en la fe. Aunque si tantas veces me decía que era un yo, yo, yo, y que lo hacía todo mío, y era verdad.

¿Cincuenta años sufriendo todos los días, todos los días? ¡Ufff! Parece imposible, ¿eh? Parece...

“Las seis de la mañana. Hemos ido a los Laudes a las seis de la mañana. Hemos acompañado a todas las comunidades, cuando les hemos enseñado a rezar en Adviento y en Cuaresma, se levantan todos los hermanos, a las seis de la mañana a hacer los Laudes en la parroquia. En Roma, en Madrid, en Zamora, en todas partes, y hemos ido con ellos a darles ejemplo. Estábamos allí a las seis de la mañana y escribe. “Las seis. Laudes en la parroquia de los Mártires Canadienses. Jesús mío, errante, vagando por el terror, la tiniebla. En casa. Dormir, oscuro, terrorífico. Jesús mío ¡qué triste estoy! ¡Qué impotencia! Y ¿qué se puede hacer? Jesús, de rodillas.

Otro día... “A las seis de la mañana. Todo el día a la deriva, sin destino. Las tinieblas. Jesús mío, ni un libro, ni una idea, ni una ilusión. Santa Teresa. Desilusión, ni me gusta. La

televisión es un rollo. Nada me dice nada en nada. Jesús mío, las diez y ya me parece noche entrada. Jesús.”

Otro día...”A las seis de la mañana. El baño me anima. Jesús. Me aprieta el corazón, Jesús mío, una desconfianza intrigante me devora el alma. El Vaticano oscuro, todo lo veo sin color, sin horizonte, sin ánimo, en la nada. Jesús, en la cruz. Sí, tu resurrección me ilumina la vida, Jesús mío. Son las once de la noche y estoy más serena. Gracias, Señor.”. Etc.

Si lo leéis, todo es así. Todo es así. Día tras día. Treinta años. Todos los días. Todos los días. No sabíamos nada de su sufrimiento y de toda esta angustia, pero sí de su amor a Jesucristo y de su libertad enorme. Cómo trataba con amor al Papa, como le dijo a Juan Pablo II las cosas, le dijo: “¿Cuándo va a acabar con la eutanasia de los Obispos? –le dijo al Papa-. Y dice el Papa: “Díselo a mi secretario”. Es horrible que los obispos mueran solos y ancianos. Y a los 78 años se les eche de la diócesis, le dijo al Papa. Díselo a mi secretario porque yo estoy de acuerdo contigo, y después nos dijo el cardenal López Trujillo, que después de haber hablado Carmen, llamó a los cardenales y les hizo hablar sobre este tema: Revisar el que los cardenales o los obispos a los 75 años tiene que dejar... Y estaban muchos cardenales de acuerdo con Carmen, pero llegó el cardenal Casaroli, y se enfadó como una fiera y dijo que ni hablar, y dijo que el Concilio... que había que rejuvenecer el episcopado, que eso sería un error horrible, total, que decidieron no decidir nada y dejar las cosas como estaban. El Casaroli, que después cuando tuvo 75 años, inmediatamente lo echaron, porque normalmente el Papa da dos más. A Casaroli no le dio ninguno. A los 75 años le echó. El Casaroli que ha hecho sufrir, os acordáis la *'ospolitik'* con la Rusia, todas las comunidades de la URSS, los católicos estaban perseguidos en China, estaban todos contra Casaroli. Se las daba de diálogo... Bueno, no quiero hablar mal... esperemos que esté en su Gloria.

Carmen estaba muy enfadada con la Iglesia y decía ¿por qué? Si un obispo está mayor, se nombra un coadjutor con derecho a sucesión y ya está, etc. El Papa le dijo, pues mira yo estoy de acuerdo contigo, díselo a mi secretario, Dziwisz. Bueno, ¿qué le vamos a hacer?

Bueno, chicos, pues nada. Que leáis esto y os hará muchísimo bien, no solamente..., sino a toda la Iglesia, porque el amor a Jesucristo es la única verdad, el resto es todo vanidad. Gracias.

Carlos Granados:

Reitero simplemente el agradecimiento al Camino Neocatecumenal por depositar estos escritos en manos de la BAC y terminamos con una oración, un Padrenuestro todos juntos.

Padrenuestro.

Bendición de Monseñor Cordes.

Kiko:

Podemos ir en paz. Y que recéis por mí. Ánimo, chicos. Y por la Carmen.



La Biblioteca de Autores Cristianos
tiene el gusto de invitarle a la presentación del libro

«Diarios 1979-1981»
de Carmen Hernández Barrera

Intervienen en el acto:

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Paul Josef Cordes
Cardenal, Presidente emérito del Pontificio Consejo Cor Unum

D. Kiko Argüello
Iniciador del Camino Neocatecumenal

D. Ángel Barahona
Director del Departamento de Humanidades en la Universidad Francisco de Vitoria

P. Carlos Granados
Director de la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC)

 **Lugar:** Universidad Francisco de Vitoria (Centro Deportivo UIV)
Ctra. Pozuelo-Majadahonda, km 1800 - Pozuelo de Alarcón (Madrid)

Día: Viernes, 30 de junio
Hora: 20 h

ENTRADA LIBRE





